

Africa es tan sólo un suelo y un subsuelo ricos en materias primas y que hay que controlar a cualquier precio: por la interposición de Gobiernos títeres, vendidos a los intereses de las grandes multinacionales, o, cuando eso no da resultado, mediante el puro y simple genocidio.

Esa realidad de todo un continente que lucha por su propia liberación es la que intenta reflejar —al margen de esos filtros mediadores a que nos referíamos antes— una pequeña revista trimestral que acaba de nacer en nuestro país bajo los auspicios del también neonato Centro de Estudios de Solidaridad con África. África hoy, dirigida por el joven periodista, aunque veterano viajero por ese continente, Vicente Romero (1), es una publicación que sale a la luz con medios precarios, pero con una indudable voluntad de dar a conocer, desde una óptica progresista todos los aspectos del debate ideológico y político que allí se libra en estos momentos. Un debate y también un combate doloroso y sangriento cuyo resultado no dejará de influir sobre nuestro propio devenir histórico. Hasta ahora muchos han dicho hablar en nombre de África, pero sólo muy pocos han dejado hablar a los legítimos representantes de los pueblos africanos. Esto último es lo que se propone, a juzgar por el primer número, África hoy. Es una empresa que merece la mejor de las suertes. Desde aquí, sinceramente, se la deseamos.

■ JOAQUIN RABAGO.

(1) Entre los colaboradores figuran Roberto Mesa, Jan Kenlen, Miguel Cabezas.

COMIX

"1984": Galaxias conocidas

La revista "1984" es una buena idea que llega demasiado tarde. Concebida hace varios años en España por Luis Vigil y Josep Toutain, no se materializó hasta 1978, cuando el magnate norteamericano del "comic" Jim Warren aceptó, a la vista del impacto de "Metal Hurlant" y "Star Wars", que realmente existía un mercado para la historieta de ciencia-ficción. Utilizando es-

pecialmente la conocida fórmula de guionistas americanos y dibujantes españoles (o filipinos, que aún resultan más económicos), la Warren Publishing Co. ha producido una publicación agradable y curiosamente desfasada.

La ideología conservadora de Warren marca su selección de guiones, que están cargados de malignos y poderosos invasores del espacio junto a las inevitables jeremiadas sobre las amenazas que nos depara el futuro. Aparte de los viejos tópicos, hallamos en "1984" algunos toques de humor antitecnológico y abundantes dosis de sexo (todas las protagonistas femeninas parecen salidas de las páginas centrales de "Playboy", y los héroes masculinos son tan musculosos y apolíneos como puedes imaginarte). El problema de "1984" es que, aunque represente una novedad en el mercado USA —donde Warren tiene reputación de ser bastante tolerante respecto a los experimentos de los creadores que tiene bajo contrato—, en Europa está superada. "Metal Hurlant" nos ha habituado a un mundo futuro visto con cinismo y resignación, donde todo es demasiado cotidiano e impreciso para que haya desenlaces heroicos y/o apocalípticos.

Sin embargo, si se aceptan las limitaciones impuestas por su origen, "1984" puede considerarse como una revista amena con un alto nivel gráfico como corresponde a dibujantes como Wally Wood, Esteban Maroto, Alex Niño y José Ortiz. Pero lo más destacable es precisamente una serie que se escapa de esos esquemas clásicos de realización y concepción: el "Mundo Mutante" de Richard Corben.

Son ocho páginas en cada número donde —con el realismo desproporcionado y los colores inquietantes a que nos tiene acostumbrado el gran Corben— se narran las desgracias de un infeliz mutante a la búsqueda de comida en un mundo devastado donde impera el canibalismo y la ley del más fuerte. "Mutant World" es una disculpa perfecta para adquirir mensualmente "El mejor 'comic' de fantasía y ciencia-ficción para adultos", como tan modestamente Josep Toutain ha substituido "1984". Que en realidad es una revista aceptable pero sin sorpresas. ■ DIEGO A. MANRIQUE.

CINE

El caso de "Joseph Andrews"

No se sabe ya si hablar de estrenos reales o de proyecciones fugaces. Cada día son más frecuentes las programaciones fantasma en los cines españoles (al menos, concretamente, en los madrileños). Una película tan excelente como "Joseph Andrews", de Tony Richardson (autor, entre otras, de "Un sabor a miel", "Tom Jones" o "La última carga"), ha estado programada una semana escasa sin que los espectadores hayan tenido oportunidad de ver la película o de enterarse mínimamente de su existencia. Los distribuidores y exhibidores parecen despreñar el material que ellos mismos eligen para sus negocios, y así realizan una publicidad tópica, sin imaginación y escasa; facilitan a la prensa una información igualmente fría, sin que destaquen los

las condiciones severísimas con que las multinacionales exigen que sea tratado su material.

El caso de "Joseph Andrews" es doblemente lamentable. Por un lado coincide en su fugacidad con cientos de títulos proyectados ya este año en Madrid (hay una media de trece estrenos semanales). Por otro se pierde así la oportunidad de conocer un noble trabajo cinematográfico donde el humor y la crítica social se dan cita con ingenio y sabiduría. La crónica de esa aristocracia inglesa del siglo dieciocho —hedionda, cretina, fea e hipócrita— se alterna con la visión de un pueblo acostumbrado a la injusticia, en la que sobrevive con dificultad; esa panorámica histórica viene dada a través de una anécdota múltiple y clásica del melodrama o del más enfriado folletín, un poco en el estilo de la vieja comedia del arte, otro poco con el del más contemporáneo vodevil. Un excelente trabajo de actores —Ann Margret y Peter Firth en los papeles protagonistas— cerraba el servicio a esta película interesante de la que ya hay que hablar en pasado, puesto que fuera de su estreno oficial



"Joseph Andrews", de Tony Richardson.

aspectos que puedan hacer de sus productos algo especialmente curioso; y, finalmente, no se atreven a esforzarse en mantener la película en cartel los días suficientes como para que tenga lugar esa publicidad "boca a boca", única que realmente fabrica el éxito económico de las películas. Es significativo, sin embargo, que determinadas películas norteamericanas se mantengan muchas veces en cartel contra viento y marea, seguramente por

parece que los films estrenados en España mueren irremediablemente. ■ DIEGO GALAN.

"... y llegó el día de la venganza"

Con este título —idéntico al de su estreno comercial francés— se estrena ahora en España "Behold a pale horse", de Fred Zine-